

Breves notas y resumen sobre la figura de El Doble:

Blatner, A. (1977). *The Double*, in: *Acting-In: Practical applications of psychodramatic methods*.

Carina Valle Orero

Estudiante de último curso de Psicodrama en la Escuela de Psicoterapia y Psicodrama de Madrid.

En psicodrama, el protagonista es elegido para trabajar en un tema propio con el resto del grupo, como audiencia, auxiliar y doble.

El “como si” del patio de juego se crea entre bailes que se dan entre los distintos roles en el “aquí y ahora”, del “allí y entonces”; donde los personajes del mundo interior del protagonista son expuestos al mundo externo.

En la escena psicodramática, el doble toma un importante rol. El doble se presenta en la escena para facilitar que la espontaneidad se libere. Blatner dice “...ayuda al protagonista a aclararse y a expresar a un nivel más profundo las emociones y las ideaciones preconscientes.” (Blatner, 1977, p.28)

La función del doble puede oscilar entre estimular la interacción, proveer apoyo, y dar interpretaciones y sugerencias.

El doble es aquel miembro del grupo, elegido por el protagonista, o incluso puede salir espontáneamente a la escena psicodramática (siempre con el consentimiento del director y protagonista), que como su nombre bien indica, dobla las palabras, emociones, gestos y conductas del protagonista, dichas y hechas por él o no.

Cuando se es doble, uno se coloca junto al protagonista y expresa algo desde el “yo me convierto en ti”; imita sus gestos, expresión corporal y expresa algo desde la posición del protagonista.

Cuando se habla del doblaje inevitablemente habrá que hablar de empatía. Estos dos conceptos están ligados en cuanto a que su uso sea efectivo.

Los miembros del grupo escuchan el discurso y al cuerpo, se sintonizan con el mundo del protagonista, y reaccionan cuando algo está ahí pero que no ha sido reconocido abiertamente.

La empatía juega una parte esencial. Los miembros del grupo han desarrollado un rapport con el protagonista, se ha creado una relación entre ellos y hay un sentido del “como si yo fuera tu...pero corrígeme si me equivoco”

No puedo evitar el preguntarme sobre las similitudes con un grupo analítico, cuando alguien reconoce una identificación proyectiva y la devuelve al grupo. El miembro del grupo escucha de otro sus sentimientos y conductas que el mismo no puede expresar. Al oír al otro describir los sentimientos introyectados, sentimientos digeridos y expresados en una respuesta y su devolución al grupo, eso me hace pensar en las semejanzas de las técnicas.

Al dirigir un grupo analítico a veces siento emociones que no me pertenecen del todo. Siempre compruebo con el grupo si alguien siente lo mismo. Creo haber captado inconscientemente la emoción de la dinámica del grupo. Al describir el sentimiento y al curiosear sobre la naturaleza del mismo, de alguna manera actúo como doble del grupo. Me he convertido en una extensión del grupo, donde proveo al grupo de un modelo positivo, al actuar verbalizando lo que el grupo tal vez no se atreve. La diferencia, tal vez radique en que no estoy doblando a nadie en particular, sino que

hablo desde mi yo, y desde mi conocimiento y mi emoción. No obstante sigo pensando que el resultado de ambas técnicas puede que sea el mismo.

Como estudiante, en mi primer año, ser doble era una de las cosas más temidas. Sentía la presión de tener que hacerlo bien, o de dar en el clavo. Tras participar en varios psicodramas me di cuenta de que no se trata de eso realmente. El doble no tiene que ver con estar acertado o no, sino que es ayudar a que la acción fluya. El protagonista se enfrenta a su mundo interior y la vergüenza, la culpa y el enfado pueden ser sentimientos embotellados y difíciles de ser destapados. El doble da permiso al protagonista para mostrar esos monstruos y poder ser contenido y apoyado.

Como protagonista me he encontrado con que tener a alguien del grupo que sube a escena, y junto a mí, hablar en alto lo que podía estar pasándome en el interior; el “estar junto a mí” es más valioso que las palabras en si dichas por él. La experiencia de que alguien, metafóricamente hablando, sujete mi mano y asienta con la cabeza en un gesto de aprobación, que están aquí para mí, es suficiente ayuda para enfrentarme a más. Blatner expone “La tarea de ayudar a otro a expresar sus sentimientos puede parecer una imposición...” (Blatner 1977,pp36). Este era uno de mis miedos al doblar. No estaba segura de si mi declaración hablaba del protagonista o de mi misma. Siempre conecto con el protagonista, puedo oír la resonancia con mi propia historia. Así que ¿cómo podemos saber que aquellos sentimientos y pensamientos pertenecen a mí o al otro?

Hicimos un ejercicio sobre el doblaje. Los estudiantes tenían que doblar a otro estudiante. Primero nos centramos en el lenguaje corporal. Nos sentamos junto al “protagonista” y tratamos de sentir la expresión corporal. Imitando su postura, expresión, gesto, el doble puede sentir en su cuerpo la posible sensación que puede estar teniendo el protagonista.

En un grupo analítico, como facilitador de grupo puede que pregunte a los miembros del grupo por la parte de su cuerpo que parece estar queriendo expresar algo, un pie moviéndose de arriba abajo, el morderse el labio, todas estas expresiones no verbales están intentando comunicar algo. Pero a veces simplemente recibo un “no se” como respuesta.

Como doble estás inquisitivo, pero también lo sientes en tu ser. Exagerando los movimientos del otro, una emoción puede desplazarse a la superficie, y entonces ser expresada verbalmente.

La comunicación no verbal es importante, tan importante como prestar atención a la elección de palabras. Estas pueden ser claves para entender los sentimientos escondidos tras de las palabras. Al participar en psicodramas, me he encontrado que el punto de inflexión para el protagonista ha sido dicho en un tono de voz más bajo de lo normal. Algunas palabras están cargadas de significados. Los significados pueden ser muy distintos para cada uno de nosotros, sin embargo la forma en la que son dichas puede dar información de la emoción que está detrás. Me he dado cuenta de que el protagonista es consciente de ello, pero encuentra dificultades para expresarlas. El doble puede ayudar al protagonista a revelar el discurso en completo de la emoción, en esas palabras, difíciles de ser dichas.

Señalar lo obvio es obvio en sí. Algunas veces la información está ya ahí pero no del todo desarrollada. Una escena entre una madre y su hija, la obviedad es la relación, el vínculo entre madre e hija. Sin embargo la dinámica ha podido ser confusa y desordenada, haciendo que ese vínculo sea olvidado. El doble puede comentar sobre estos dos roles y la naturaleza de los mismos.

En uno de los psicodramas en los que participé, el locus llevó al grupo y al protagonista a una escena donde una madre y su hija discutían sobre un asunto complejo. En un momento dado, un doble salió a escena. El comentario fue claro y conciso: “eres mi madre; y no estás actuando como tal”. La afirmación ayudó al desarrollo del psicodrama. La escena era de una madre y una hija, sí; sin embargo la relación no parecía tal.

Al escribir este resumen me he dado cuenta de que en cierta forma puede ser que una de las funciones de la madre lo suficientemente buena sea el servir de espejo de las emociones, conductas y pensamientos del niño; ser un doble. Esto da permiso al niño a ser. Por un lado le pone palabras a las experiencias del niño. Cuando hablamos de la madre winicottianna, responsiva a las necesidades del niño, creo que estamos hablando de que éste es el rol del doble. El doble está respondiendo a las necesidades del protagonista a expresar su mundo interior, esa parte que le impide crecer y desarrollarse, contagiado de dolor y vergüenza.

El doble no da soluciones, ni tiene el insight por el protagonista, ni tan siquiera le dice que todo se solucionará. El doble tan solo es un megáfono, traductor, sombra, mano, aliento y acompañante.

Referencias

Blatner, A. (1977). *The Double*, in: *Acting-In: Practical applications of psychodramatic methods*. New York: Springer.

Blatner, A. & Blatner, A. (1997). *The art of play: Helping adults reclaim imagination and spontaneity*. New York: Brunner-Routledge.

Blatner, A. (2000). *Foundations of psychodrama: History, theory & practice* (4th ed.). New York: Springer.

Winnicott D. W. (1957). *The Child and the Family*. London: Tavistock.